

# EL ARCA DE NOÉ – Una Historia Bíblica de Lluvia, Animales y Arcoíris

Todos los derechos reservados. © 2024 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia

[www.stravagarte.it](http://www.stravagarte.it)

Está prohibida la copia y reproducción de los contenidos e imágenes en cualquier forma.  
Está prohibida la redistribución y publicación de los contenidos e imágenes sin la autorización escrita del autor.

Un mar que sube. Un viento que sopla. Una esperanza que navega entre las olas. En un tiempo en que la Tierra estaba cansada y herida, en un mundo que había olvidado la bondad, Dios confió a un hombre bueno una misión: salvar a los animales. A todos. Desde los mosquitos hasta los elefantes. Desde las jirafas hasta las serpientes. Desde los gatos hasta las palomas. Ninguno excluido. Ni el más pequeño. Ni el más extraño.

Ese hombre se llamaba Noé, y tenía una tarea: construir un refugio antes de que llegara la lluvia.

Así, entre el ¡CRIC! ¡CRAC! de la madera y el ¡TIC! ¡TAC! de los martillazos, nació el Arca: inmensa, resistente, protectora. Una gran casa que navegaba entre las olas, en un viaje de la oscuridad a la luz.

Desde las primeras gotas hasta el primer arcoíris, esta narración kamishibai cuenta con ritmo teatral una de las historias más poderosas de la tradición bíblica, dando voz a temas universales como el respeto por la vida, la fuerza de la fe y la belleza de la diversidad.

Una historia fuerte y luminosa, como el arcoíris tras el diluvio. Para recordar que el mundo puede renacer cada vez que alguien elige cuidarlo.

## TEXTO ÍNTEGRO

### 1

Hace mucho, mucho tiempo, cuando la Tierra aún era joven, vivía un hombre bueno llamado Noé.

Era un anciano sabio: tenía más de quinientos años.

Noé amaba a todas las criaturas, grandes o pequeñas, peludas o con plumas.

Cuidaba las plantas. Agradecía al sol.

Vivía en paz con todos, y los animales eran sus amigos.

Dentro de su mundo bondadoso, era feliz.

Y la Tierra con él.

### 2

Pero afuera, algo había cambiado.

Las personas habían olvidado la bondad.

Ya no sabían cómo convivir.

En lugar de ayudarse, se peleaban.

Rompían ramas. Pisoteaban flores.

Gritaban. Destruían. Quemaban. Se hacían la guerra.

El mundo se había llenado de pensamientos malos y palabras con rabia.

La Tierra se sentía herida y cansada.

---

**3**

Una noche, Noé tuvo un sueño muy extraño.

Vio un barco enorme, tan grande como una montaña, flotando en un mar furioso.

¡Truenos! ¡Olas! ¡Viento! Un cielo negro y relámpagos cegadores.

Y en el barco, muchos animales de todas las especies, protegidos y a salvo.

Entonces una voz habló:

— Noé, la Tierra está enferma, muy enferma. Necesita ser lavada y sanada. Enviaré un gran diluvio. Pero los animales no tienen culpa. Prepara un refugio. Construye un gran Arca. Salva lo que es bueno. Protege la vida.

Noé lo entendió enseguida:

— Esa voz... era Dios. Lo siento en mi corazón.

---

**4**

Cuando Noé despertó, sabía muy bien lo que debía hacer.

Empezó a diseñar, a medir, a cortar, a construir.

¡CRAC! ¡CRAC! ¡CRAC! hacía la sierra sobre los troncos.

¡TIC! ¡TAC! ¡TOC! respondía el martillo sobre los clavos.

Los animales lo miraban trabajar, curiosos y atentos.

Día tras día, pieza tras pieza, con esfuerzo y amor, el Arca tomaba forma.

---

**5**

— ¿Pero qué haces, Noé? ¿Estás loco? —

le gritaban los que lo veían.

— ¡Ja, ja, ja! ¿Un barco aquí, en medio del bosque? —  
se reían.

— ¡Aquí nunca llueve! ¡Siempre brilla el sol! ¡Ese viejo ha perdido la cabeza! —  
murmuraban.

Pero Noé no se detenía.

Martillaba. Cortaba. Construía.

¡CRAC! ¡CRAC! ¡CRAC!

¡TIC! ¡TAC! ¡TOC!

Aunque los demás no entendieran, él sabía que debía creer en sí mismo.

Y en Dios.

---

**6**

Cuando el Arca estuvo lista, sucedió algo extraordinario.

Del bosque, del desierto, de la sabana, del cielo...

llegaron animales de todo tipo.

Grandes y pequeños. Rápidos y lentos.

Saltando, reptando, volando, caminando.

Todos en parejas, rumbo al gran barco de madera.

Dos jirafas de cuello largo.

Dos leones de melena dorada.

Dos elefantes tranquilos.

Dos monos traviesos.

Dos mosquitos diminutos.

Dos pingüinos graciosos.

Dos gatos curiosos.

Dos caracoles lentísimos.

Dos mariposas de colores.

---

Dos conejitos suaves.  
Dos serpientes largas.  
Dos blancas palomas.  
¡Y muchos, muchos más!  
Todos distintos, pero todos juntos.  
Sin pelear.  
Noé los recibió a todos, con paciencia y cariño.  
Afuera no quedó nadie.  
Ni el más pequeño.  
Ni el más raro.  
El cielo comenzaba a cambiar.  
PLIN. PLIN. PLIN.  
Las primeras gotas empezaron a caer.  
En el Arca había sitio para todos.  
Para ti.  
Para mí.

---

## **7**

También subió la familia de Noé: su esposa, sus hijos y sus nietos.  
Todos juntos, a salvo.  
Afuera quedaron los que se habían reído, los que habían gritado, los que decían:  
— No es verdad. Estás loco. No lo creo. —  
Miraban el Arca desde lejos. Tal vez querían subir...  
Pero ya era demasiado tarde.  
Y cuando el agua llegó, no hubo tiempo de cambiar de opinión.  
¡CLACK!  
La puerta del Arca se cerró.  
¡PLIFF! ¡PLAFF! ¡PLUFF! ¡PLOFF!  
La lluvia empezó a caer fuerte.  
¡SWOOOSSSH! silbaba el viento.  
¡SPLASH! ¡SPLASH! ¡SPLASH!  
El agua subía, subía, lo cubría todo: prados, casas, árboles, montañas.  
El gran Arca, fuerte y firme, flotaba y se balanceaba entre las olas.  
Dentro estaban Noé, su familia y los animales.  
Afuera, solo agua.  
Mucha, muchísima agua.

---

## **8**

Dentro del Arca, los animales se acomodaron.  
Unos arriba, otros abajo.  
Unos al lado de quien jamás hubieran elegido como amigo.  
El león junto al conejo.  
La gallina sobre el zorro.  
El ratón al lado del gato.  
Algunos temblaban.  
Algunos bostezaban.  
Algunos roncaban.  
Noé cuidaba de todos: traía paja, comida, acariciaba hocicos, plumas, pelajes.  
Dentro del Arca había un gran concierto.  
¡FLIP! ¡FLAP! las alas de los pájaros.  
¡BUM! ¡BUM! los pasos de los elefantes.

¡RON! ¡RON! los ronroneos de los gatos.

¡CRICK! ¡CRACK! la madera del Arca.

— Algún día volveréis a pisar la tierra — parecía decir el barco — pero mientras tanto, yo os protejo.

Afuera, el mundo había desaparecido.

---

## 9

Llovía mucho. Muchísimo. Durante tanto tiempo... que nadie recordaba cómo era el sol.

El Arca navegaba. Arriba, abajo. Arriba, abajo.

Sobre las olas oscuras, enormes, aterradoras como montañas.

¡ZAC! ¡ZAC! los rayos cortaban el cielo.

¡BUM! ¡BADABUM! los truenos retumbaban.

Los animales temblaban. Se acurrucaban unos contra otros.

— ¡MUUUU!

— ¡CRA CRA!

— ¡UUUU!

— ¡GRRR!

— ¡ZZZZZ!

Noé guardaba silencio.

— ¿Cuándo terminará? — pensaba.

Pero no tenía miedo.

Porque sabía algo: no estaba solo.

Afuera rugía la tormenta.

Dentro, Dios los cuidaba.

---

## 10

Un día.

Dos días.

Tres. Cuatro. Cinco.

Los niños contaban con una tiza en la pared.

Diez. Veinte. Treinta.

Cada marca, un día de lluvia.

Cada día, un pensamiento: — ¿Volverá el sol mañana? —

Pero la Vida se abría paso incluso bajo el diluvio.

¡CRIC! ¡CRAC!

Un huevo se rompía.

¡PÍO! ¡PÍO!

Un pollito saltaba de su cascarón.

¡MIAU! ¡MIAU!

Un gatito recién nacido maullaba bajo las patas de su madre.

Afuera solo había agua.

Pero dentro nacía la esperanza.

---

## 11

Hasta que una mañana, al despertar, la lluvia había cesado.

El cielo estaba claro. El mar estaba en calma.

Las nubes corrían ligeras como algodón de azúcar.

Y por fin salió el sol.

Entonces Noé llamó a la paloma:

— ¡Ve! Busca una señal. Busca tierra. Busca vida. —

¡FRUSH!

---

La paloma alzó el vuelo.  
Dio una vuelta. Otra más. Y se lanzó al cielo azul.  
Todos la miraban en silencio.  
— ¿Y si no vuelve? — preguntaron los niños.  
Noé sonrió.  
Confiaba en Dios.  
Afuera volaba la esperanza.  
Dentro se aprendía a esperar.

---

## 12

— ¡Mirad! —  
Todos se giraron.  
Habían pasado días. Y ya nadie tenía esperanzas.  
Pero la paloma regresaba.  
Volaba bajo, cansada.  
En su pico traía una ramita.  
Una pequeña rama de olivo.  
Una señal.  
La Tierra estaba allí, en algún lugar.  
Había salido del agua y esperaba ser encontrada.  
Y en el cielo, de pronto, apareció un arcoíris.  
Grande. Brillante. Hermoso.  
El primero.  
Rojo como el valor.  
Naranja como la espera.  
Amarillo como el sol.  
Verde como la ramita de olivo.  
Celeste. Azul. Violeta.  
Un puente entre el cielo y la Tierra. Entre Dios y cada criatura.  
— Nunca más destrucción. Solo amor y cuidado. —  
Eso quería decir.  
Afuera bailaban los colores.  
Dentro, alguien saltaba de alegría.

---

## 13

El Arca se detuvo en la cima de una montaña.  
La puerta se abrió.  
Dentro, todos en silencio, con los ojos muy abiertos.  
Afuera brillaba el sol.  
Y la tierra mojada, perfumada, oscura.  
El mundo estaba vacío. En silencio.  
Listo para ser habitado y amado.  
Los animales salieron de dos en dos, resbalando por el barro, dejando huellas.  
Patitas grandes. Patitas pequeñas. Pezuñas. Almohadillas.  
Las primeras huellas del nuevo mundo.  
Las jirafas se estiraban hacia el cielo.  
Los gatos se desperezaban.  
Los pájaros volaban alto.  
Noé bajó el último.  
— Dios nos ha salvado. Pero ahora os toca a vosotros — dijo a sus hijos y nietos. —  
Cuidad del mundo. Plantad. Dibujad. Construid. Pintad. Inventad. Hacedlo renacer.

La Tierra sonreía.  
El sol brillaba.  
Y la Historia volvía a empezar.

## TEXTO REDUCIDO

### 1

Hace mucho, mucho tiempo, vivía un hombre bueno que se llamaba Noé.  
Tenía barba blanca y manos amables.  
Era amigo de todos los animales y vivía en paz con todos.

---

### 2

Pero en el mundo, algo había cambiado.  
Las personas ya no se querían.  
Peleaban. Gritaban. Se enfadaban.  
Hacían la guerra.  
La Tierra estaba triste.

---

### 3

Una noche, Noé tuvo un sueño.  
Había un mar con truenos, relámpagos y olas muy, muy grandes.  
Y un barco gigante lleno de animales.  
Entonces una voz dijo:  
— Noé, la Tierra está enferma. Necesita ser lavada y cuidada.  
Yo mandaré mucha lluvia. Un gran diluvio.  
Tú debes construir un Arca para proteger a los animales.  
Noé abrió los ojos.  
— Es Dios quien me ha hablado. Lo siento en mi corazón.

---

### 4

Entonces Noé se puso a trabajar enseguida.  
¡CRAC! ¡CRAC! ¡CRAC! hacía la sierra cortando la madera.  
¡TIC! ¡TAC! ¡TOC! hacía el martillo clavando los clavos.  
Los animales lo miraban trabajar.  
Él no se detenía nunca, aunque estuviera cansado.

---

### 5

La gente se burlaba de él.  
— ¿Qué haces, Noé?  
— ¿Un barco? ¿Aquí, en el bosque?  
— ¿Estás loco?  
Pero a Noé no le importaba.  
¡CRAC! ¡CRAC! ¡CRAC!  
¡TIC! ¡TAC! ¡TOC!  
Seguía trabajando.  
Confiaba en Dios y en las palabras que había oído en su sueño.

---

**6**

Cuando el Arca estuvo lista, ¡llegaron los animales!  
¡Del bosque, del cielo, del desierto!  
Grandes y pequeños. Lentos y rápidos.  
Volando, saltando, caminando, arrastrándose.  
Dos jirafas. Dos elefantes. Dos leones. Dos conejitos. Dos gatos. Dos caracoles... ¡Y muchos, muchísimos más!  
Todos diferentes, pero todos juntos. Sin pelear.  
Noé los hizo entrar a todos.  
También al más pequeño. También al más raro.  
En el Arca había sitio para todos.  
Mientras subían... empezó a llover.  
PLIN. PLIN. PLIN.

---

**7**

También la familia de Noé subió al Arca.  
Los que no creyeron en las palabras de Dios se quedaron afuera.  
¡CLACK!  
La puerta se cerró.  
¡PLIFF! ¡PLAFF! ¡PLUFF! ¡PLOFF!  
La lluvia empezó a caer más fuerte.  
¡SPLASH! ¡SPLASH! ¡SPLASH!  
El agua subía y cubría todo: campos, casas, árboles y montañas.

---

**8**

Dentro del Arca, los animales estaban cómodos.  
Noé cuidaba de todos con paja, comida y caricias.  
Aunque no todos fueran amigos, estaban juntos sin discutir:  
el león con el conejo,  
el zorro con la gallina,  
el ratoncito con el gato.  
¡Parecía un gran concierto!  
guau guau, miau miau, ron ron, pío pío, grrr...  
Afuera solo había agua.  
Pero el gran Arca los mantenía a todos a salvo.

---

**9**

Llovía mucho. Muchísimo.  
Nadie recordaba ya el sol.  
El Arca navegaba. Arriba y abajo. Arriba y abajo.  
Las olas eran muy altas.  
Y el cielo estaba muy, muy negro.  
¡ZIC! ¡ZAC! hacían los rayos.  
¡BUM! ¡BADABUM! hacían los truenos.  
Los animales tenían miedo.  
Pero Noé, no.  
Sabía que Dios estaba con ellos.  
Y los protegía.

---

**10**

Un día. Luego dos. Luego tres.

---

¡Siempre lluvia!  
¡Diez... veinte... treinta días!  
Los niños los contaban en la pared.  
— Ojalá mañana vuelva el sol... — decían.  
Pero mientras tanto, algo pasaba.  
¡PÍO! ¡PÍO!  
¡Había nacido un pollito!  
¡MIAU! ¡MIAU!  
¡También había nacido un gatito!

---

**11**

Una mañana, por fin, ya no llovía.  
¡El sol había vuelto!  
Noé llamó a la paloma:  
— Ve, paloma. Vuela a buscar la tierra.  
¡FRUSH!  
La paloma voló y desapareció.  
— ¿Y si no vuelve? — preguntó un niño.  
Noé sonrió.  
Él confiaba en Dios.

---

**12**

— ¡Mirad! —  
¡Al final la paloma volvió!  
Volaba despacito y traía una ramita en el pico.  
¡La Tierra existía! ¡Había salido del agua!  
En el cielo apareció un arcoíris.  
¡Rojo, naranja, amarillo, verde, azul, violeta!  
Un gran puente entre el cielo y la tierra.  
Era un mensaje de Dios que decía:  
— Nunca más tormentas. Desde hoy solo amor y paz.  
¡Todos saltaron de alegría!

---

**13**

El Arca se detuvo en la cima de una montaña.  
La puerta se abrió despacito.  
Afuera brillaba el sol y la tierra era oscura y suave.  
Los animales salieron despacito.  
Las jirafas miraban el cielo.  
Los gatos se estiraban.  
Los pájaros volaban felices.  
Noé fue el último en bajar.  
— Dios nos ha salvado — dijo a sus hijos.  
— Ahora os toca a vosotros: plantad, construid, coloread. ¡Haced que la Tierra vuelva a ser hermosa!  
El sol brillaba.  
La Tierra sonreía.  
Y una nueva historia comenzaba.